

Isabella, la artesana ¹

Natalia Taborda Tirado

Tecnóloga en Gestión Administrativa, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Colombia. Referencista, Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación-CRAI, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.

natalia.taborda@ustabuca.edu.co

Isabella tiene los ojos grandes, llenos de luz y curiosidad. Su mirada, profunda y casi hipnotizante, observa cada detalle, reflejando sabiduría y sensibilidad. Pasa la mayor parte del día sentada, creando. Isabella tiene 24 años y siempre ha sentido la necesidad de hacer cosas manuales: *Recuerdo que de pequeña me daban cualquier manilla y cosas así, y las rompía para hacer algo nuevo*, dice con un aire de orgullo y nostalgia. Isita y yo nos hicimos amigas después de que le comprara un par de aretes de miyuki, unos aretes de hongos que fui a recoger a su casa, en Bello, Antioquia. Viajé desde La Estrella en metro, un recorrido de más de una hora y sin saber muy bien a dónde iba.

Vive en un tercer piso, con su madre y Reina, su gata. En su pequeña habitación tiene su cama, su mesa, su biblioteca y su casillero. Isita lee y también escribe.

Se dedica principalmente a diseñar accesorios personalizados en mostacilla, miyuki y macramé. Empezó su emprendimiento, Isabell Artesanías, en agosto de 2020, en plena pandemia. Tras una crisis de ansiedad y depresión provocada por lo que estaba sucediendo a nivel mundial, pero, sobre todo, por el diagnóstico que había recibido el año anterior y que no sabía cómo enfrentar.

Una sombra

La ataxia de Friedreich es una enfermedad hereditaria que afecta el sistema nervioso. Daña la médula espinal y los nervios que controlan los movimientos de los músculos de los brazos y las piernas. Los síntomas suelen comenzar entre los cinco y los quince años. El principal síntoma es la ataxia, que significa dificultad para coordinar los movimientos. Entre los síntomas específicos se encuentran:

- Dificultad para caminar
- Debilidad muscular
- Problemas para hablar
- Movimientos involuntarios de los ojos
- Escoliosis (curvatura de la columna vertebral hacia un lado)
- Palpitaciones (como resultado de diversas afecciones cardíacas que suelen acompañar a la ataxia de Friedreich)

¹ Esta crónica hace parte de las creaciones escritas realizadas en el Diplomado en Procesos de Lectoescritura que ofrece el CRAI, cohorte 20 de 2024.

Después de quince a veinte años de la aparición del primer síntoma las personas con ataxia de Friedreich suelen necesitar una silla de ruedas. En los casos más graves pueden quedar completamente discapacitadas. No existe cura. Los síntomas se tratan con medicamentos, aparatos ortopédicos, cirugía y fisioterapia.

Isabella sufre la ataxia de Friedreich día a día. Pasa la mayor parte del día sentada, creando. Lo hace cuando puede, lo hace porque le gusta, lo hace porque le apasiona. Es tecnóloga en contabilidad, pero ninguna empresa la quiso contratar: *Me sacaban el cuerpo*, menciona con cierta decepción, como si su diagnóstico la descalificara para ser funcional.

Isita es una mezcla homogénea de sueños y realidad. Es directa, sincera, y lleva un proceso emocional autogestionado a través de agendas y métodos que ella misma descifra, aplica y comprueba. También es fuerte y sonríe mucho, porque su sonrisa es preciosa.

Comenzó su carrera como artesana como si para ello hubiera nacido, con facilidad y alegría. Isabel Artesanías nació de la reflexión *¿Para qué soy buena?* y del apoyo constante de quien era su pareja en ese momento. Inició con accesorios sencillos, como gargantillas, y poco a poco fue aprendiendo técnicas que le permitieron ser quien es hoy: Isabella, la artesana.

Es, de nuevo, una mezcla de sueños y realidad. Isabella sueña con aprender orfebrería y trabajar con piedras preciosas, "ser joyera", como lo menciona con entusiasmo. *Empecé todo esto para tener, aunque sea, cinco mil pesos para comer helado, para tener algo que hacer mientras me muero*, son las palabras exactas de Isabella cuando mencioné *empresa* en lugar de *emprendimiento*. Isabella tiene muy claro lo que quiere. Aunque al principio no sabía hacia dónde iba, solo quería emprender.

Isabella, la artesana, no solo crea con las manos, sino con el alma. Cada pieza que diseña es una pequeña victoria, un recordatorio de que la vida sigue, incluso cuando todo parece detenerse. No necesita saber si su emprendimiento será grande o pequeño, si alcanzará las metas que se ha propuesto. Lo que realmente importa es que cada día encuentra en su arte un refugio y una forma de expresar lo que lleva dentro: sus sueños, sus luchas, y su infinita pasión por la vida.

